Alcanzaremos metas insospechadas.
El Espíritu Santo nos capacitará para llevar a cabo lo que nos demande la tarea que nos ocupe, pues esa es la voluntad de Dios para nosotros. Demos por hecho que con su ayuda no iremos al fracaso

La verdadera recompensa.
Debemos recordar que el beneficio más significativo de la disciplina no se obtendrá en esta vida, sino que lo recibiremos de manos del mismo Cristo cuando comparezcamos ante Él en el día postrero.

Cómo iniciar una vida de disciplina
Leyendo cada día una porción de la Palabra de Dios. Sin excepción, todos podemos lograr esa meta y de esa manera descubriremos que esa práctica constituye una disciplina fundamental y benéfica.

Orando todos los días.
No solo para presentarle nuestras necesidades sino hablando con Él acerca de lo que dice su Palabra. Despertémonos un poco más temprano o limitemos otras actividades a fin de dar prioridad a Dios en nuestra vida diaria.

Ofrendando de de nuestros ingresos.
Al ser disciplinados y obedientes en nuestras finanzas, Él se encargará de fortalecer nuestra fe.

CONCLUSIÓN:
Dios nos creó con un propósito especial que será benéfico y muy satisfactorio para nosotros.
No permitamos que nuestros deseos naturales cotidianos, ni otras distracciones, nos impidan lograrlo.
Consideremos las metas que Él nos ha trazado, los rigores necesarios para alcanzarlas y los sacrificios que demandarán de nuestra parte.
Convenzámonos de que los desafíos de la disciplina no pueden compararse con la bendición de la recompensa ni lo valioso de nuestro destino, pues se trata del galardón eterno que recompensará con creces nuestro esfuerzo.

Manolo Borbonio

La disciplina determina nuestro Destino

INTRODUCCIÓN:

Nuestro privilegio como creyentes es desear cumplir el propósito de Jesús .

Lograrlo demanda disciplina, pues sin ella fácilmente nos inclinaremos a satisfacer nuestros deseos y seremos guiados por las presiones de nuestro entorno.
Para explicar este asunto, el apóstol Pablo instó a los corintios a someterse a rigores semejantes como cualquier participante en una carrera deportiva, diciéndoles que si deseaban obtener la victoria deberían ejercer dominio de sí mismos, no andar a la deriva, sino con propósito definido de obtener **"el premio" (1 Co 9.23-27).**

Entre más precisos sean nuestros planes, entenderemos mejor cuáles disciplinas son necesarias para lograrlos. El solo hecho de desear cumplir la voluntad de Dios no es suficiente.
Para determinar nuestro destino es indispensable tener disciplina, no simplemente buenos deseos

DESARROLLO DEL SERMÓN:

Autodisciplina y disciplina divina Autodisciplina es "adiestramiento personal que genera dominio propio y carácter, y trae como resultado una vida ordenada y eficiente". Disciplina divina es la corrección de Dios cuando nos desviamos o lo desobedecemos **(He 12.5)**.

El Padre la usa para enderezar nuestros pasos en tanto que la autodisciplina es lo que nosotros debemos practicar con el poder del Espíritu Santo.

¿Por qué se necesita la autodisciplina?

La autodisciplina es esencial para la piedad **(1 Ti 4.7-8)**. A menos que reconozcamos tanto el poder de Satanás como el sistema que rige el mundo en que nos movemos **(1 Jn 2.15-17)**, nos será difícil descubrir las fuerzas que representan serios obstáculos para someternos gozosos a la voluntad de Dios y que, a la postre, determinarán nuestro destino en esta vida.

Por ejemplo, la Biblia nos advierte acerca de relaciones equivocadas que pueden alejarnos del plan de Dios.

Por eso debemos preguntarnos: ¿Dónde están mis valores? ¿Qué es lo más importante: vivir como agrada a Dios, andar en sus caminos, cumplir sus propósitos y planes para mi vida; o muchos elogios, honores y muestras de aprobación del medio en el que me muevo? **¿Dónde está Él en todo esto?**

Requisitos para una vida disciplinada

Antes que nada debemos saber que la vida disciplinada no es fácil.
Aquí es donde es preciso tener presentes los rigores que nos menciona el apóstol Pablo en **1 Corintios 9.23-27**, a los cuales él mismo reconoció que era vital someterse para proseguir "a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" **(Fil 3.13)** y "no ser eliminado" **(1 Co 9.26-27)**.

Recordemos los siguientes requisitos:

Tener una meta y un propósito definidos.
Ambos contribuyen para poner en claro las disciplinas necesarias para alcanzar nuestra meta, teniendo en cuenta el propósito eterno de Dios para nosotros, pues "nos predestinó para que fuésemos hechos conformes a la imagen de su Hijo**" (Ro 8.29).**

Proseguir a esa meta con diligencia.
El hecho de tomar tiempo para reflexionar sobre la importancia de nuestra meta contribuirá en gran manera a mantenernos firmes en nuestro propósito inicial.

Decir "no" en el poder del Espíritu Santo.
Es indispensable recordarnos que Él habita en nosotros y está dispuesto a facultarnos para observar una situación y decir "no" cuando sea necesario

Recompensas derivadas de la disciplina
La vida es más ordenada y menos estresante. Dios quiere que vivamos con orden y rectitud por lo que tendremos paz, confianza, felicidad y gozo.

Hay creciente satisfacción con nosotros mismos.
Quizá por haber superado algunos obstáculos que antes nos parecían invencibles y logrado algunas metas inalcanzables, tales como el crecimiento en nuestra relación con Cristo y nuestro sometimiento a la voluntad de Dios.

Podremos ser más productivos.
Al preparar con anticipación nuestras actividades para cada día, notaremos que nuestros esfuerzos serán fructíferos y, por ende, menos demandantes en tiempo y esfuerzo.

Tendremos influencia positiva sobre los demás.
Podrá notarse que tenemos sentido de dirección y nuestro ejemplo servirá de estímulo no solo a nuestros hijos y demás familiares sino a compañeros de trabajo y conocidos en general.
Ellos verán nuestro esfuerzo y se sentirán motivados al observar que no fácilmente nos damos por vencidos ante los obstáculos, que somos diligentes y persistentes.

Se nos abrirán puertas de oportunidad.
Ese ejemplo será más elocuente que cualquier promesa de nuestra parte, pues servirá para demostrar nuestra disposición para tomar la iniciativa con entusiasmo y dedicación, utilizando nuestras habilidades al máximo.